

**NOTAS SOBRE BIBLIOTECAS
Y LIBROS PALENTINOS**

Por:

Luis Antonio Arroyo

I. DONACIONES DE LIBROS A LA BIBLIOTECA CAPITULAR DE PALENCIA EN EL SIGLO XVI

Es sabido que la Biblioteca Capitular de Palencia debe buena parte de su importancia a la incorporación en el siglo XVII de los 6.132 volúmenes que componían la librería del canónigo Pedro Fernández del Pulgar¹. Menos conocido parece ser, sin embargo, el hecho de que eran relativamente frecuentes las donaciones de libros a la Biblioteca Capitular por parte de personas vinculadas al cabildo catedralicio; tal vez pueda considerarse iniciador de esta costumbre al arzobispo sevillano Diego Hurtado de Mendoza, previamente obispo de Palencia entre 1473-1485, quien, muerto en 1502, hizo heredero de su biblioteca al cabildo palentino². Nos interesa aquí reseñar unas donaciones de la primera mitad del siglo XVI efectuadas por dos canónigos: el bachiller Juan Ortega y el licenciado Gregorio del Castillo.

La primera noticia referente a Juan Ortega procede de los libros de Actas Capitulares: el año 1495 se da permiso al racionero Ortega para que pueda ir al estudio de Salamanca³. En 1501 Juan Ortega de Sevilla se halla en el Estudio General de dicha ciudad y en 1507, con grado ya de bachiller en decretos, toma posesión de una canonjía en la catedral palentina⁴. En julio de

1. A propósito de esto *vid.* en *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, IV (Palencia, Diputación, 1987), los artículos de MILLÁN BRAVO LOZANO, «La Biblioteca Capitular (B.C.) de Palencia: Historia, valoración y significado», AVELINA CARRERA DE LA RED, «Los índices de la Biblioteca del Canónigo: Significación e interdependencia» y MARÍA DEL CARMEN MARTÍN VILLAVARDE, «Presentación de algunos ejemplares valiosos de la Biblioteca Capitular de Palencia».

2. Véase en Archivo Capitular de Palencia (A.C.P.), Actas Capitulares de octubre de 1502, 30 de marzo de 1504 y 11 de noviembre de 1505.

3. *Cfr.* A.C.P., Actas, 11 de octubre de 1495.

4. *Cfr. ibid.*, 18 de enero de 1501 y 18 de agosto de 1507.

1513 deja de tener como préstamo la iglesia de Valdeolmos, cuya tutela ostentaba en perjuicio de los clérigos de Astudillo⁵. En 1515 el bachiller Juan Ortega es uno de los encargados de determinar quién debe ocupar la cátedra del Estudio de Gramática. A partir de este año en el cabildo se le llamará con muchísima frecuencia Juan Ortega de las Casas, y sus intervenciones serán cada vez más numerosas. Acudirá varias veces al regimiento para tratar de asuntos que interesaban tanto a la ciudad como al cabildo: en este sentido es particularmente importante la ocasión en que el arcediano del Alcor y él, en plena guerra de las Comunidades, trataron con los regidores de la ciudad sobre la defensa y gobernación de Palencia⁶. De la consideración que merecía a sus compañeros de corporación da una idea el hecho de ser él uno de los encargados de ir, en 1524, a besar las manos a Antonio de Rojas, obispo entrante; en compañía de este prelado hubo de determinar, ese mismo año, qué beneficiados eran más aptos para acudir a estudiar a las universidades vecinas. En abril de 1527 está en Roma, donde había acudido por segunda vez, requerida su presencia por cierta causa criminal, y de allí llegará al cabildo la noticia de su muerte, que al parecer tuvo lugar el último día de junio⁷. ¿Será el bachiller Juan Ortega de las Casas una de las víctimas del saco de Roma o de la peste que le sucedió? No lo sabemos; pero sí que tenemos noticia de que en su testamento dejó estipulado que se entregase a la catedral ciertos libros, lo que se llevó a efecto el 20 de abril de 1529. Este día las Actas Capitulares informan de cuáles fueron los libros donados al cabildo, en su inmensa mayoría decretales y comentarios a edictos pontificios, como corresponde a un bachiller en decretos; veamos la relación completa:

- Los abades, en ocho cuerpos.
- Un *Código*, en buen castellano.
- Un *Sexto*, sobre las decretales.
- El *Propósito*, sobre el secreto.
- El tratado *De bello...*
- El arcediano sobre las *Clementinas*.
- Unas *Clementinas*.
- Francisco Cardenal, sobre las *Clementinas*.
- Angelo de Aretio, sobre la *Instituta*.
- Dos partes del dominico sobre el *Sexto*.

5. Cfr. SANTIAGO FRANCIA LORENZO, *Notas de archivo*, I (Palencia, Caja de Ahorros, 1985), pp. 67-68.

6. Cfr. A.C.P., Actas, 12 de diciembre de 1520.

7. Cfr. *ibíd.*, 2 de agosto de 1527; este día se dice que está enterrado en Roma, en el monasterio de San Agustín.

- Una *Instituta*.
- Otro Angelo sobre la *Instituta*.
- Juan de Biviano, sobre el segundo de las decretales.
- Unas decretales en buen castellano.
- Las *Epístolas* de San Agustín, de buena marca, en tabla y cuero colorado.

Por lo que se refiere al licenciado Gregorio del Castillo, se sabe que era natural de la localidad conquense de Castillo de Garci Muñoz, y que entró a estudiar en el Colegio de Santa Cruz de Valladolid el 24 de febrero de 1484⁸. Canónigo magistral de la catedral palentina, los libros de Actas Capitulares ponen en claro que el licenciado Gregorio del Castillo será uno de los miembros más activos de la corporación. Indicaremos sólo unos pocos asuntos en los que él participó⁹.

Gregorio del Castillo intervino en marzo de 1504 y noviembre de 1505 en la confección de un inventario de los libros heredados del arzobispo Diego Hurtado de Mendoza, misión en la que también participó el canónigo Alonso de Madrid, futuro arcediano del Alcor. Otra clase de asunto a menudo encomendado al canónigo Castillo fue el de la realización del examen previo a la ordenación sacerdotal; tal cosa le vemos haciendo en noviembre de 1499, de nuevo junto a Alonso de Madrid, así como en julio y octubre de 1522, en estas últimas ocasiones para cubrir las vacantes en las iglesias de San Lázaro y San Miguel.

Por otra parte, el licenciado Gregorio del Castillo fue «testigo» en las oposiciones a la cátedra del Estudio de Gramática palentino celebradas en octubre de 1501 y noviembre de 1516 y ganadas respectivamente por Martín de Arévalo y Gonzalo Carcaxona; en julio de 1517 Castillo fue uno de los canónigos responsables de confeccionar el estatuto del Estudio de Gramática. También está relacionado con el mundo escolar el hecho de que el canónigo Castillo fuera en octubre de 1524, marzo de 1525 y abril de 1529 encargado de examinar a los beneficiados más aptos para ser enviados al Estudio de Gramática o a las universidades vecinas¹⁰.

En fin, del aprecio que merecía el cabildo da buena cuenta el malestar sentido

8. Datos tomados de BALTASAR CUARTERO Y HUERTA y ANTONIO DE VARGAS ZÚÑIGA y MONTERO DE ESPINOSA, *Índice de la Colección de don Luis Salazar y Castro*, XXI (Madrid, 1957), p. 216; aquí también se indica que fue electo obispo de Canarias.

9. Los datos que siguen están tomados de las Actas Capitulares.

10. En fin, en una visita pastoral efectuada al cabildo el año 1524 por el obispo Antonio de Rojas se indica que el licenciado Gregorio del Castillo tenía en su casa dos libros de la Biblioteca Capitular: Dos partes del tratado sobre San Mateo y un libro de sermones en pergamino, de mano (*Vid.* A.C.P., doc. 885, fol. 36 v.). El documento citado ofrece un inventario de los libros de la Biblioteca de la catedral en aquella fecha; puede verse otro inventario, de 1481, en el doc. 884.

cuando, en noviembre de 1513, el obispo Juan Rodríguez de Fonseca le nombra su familiar, pues, rezan las Actas Capitulares, «sería una pérdida, sobre todo en el púlpito»¹¹. Es también indicio de la estima que se le tenía, el hecho de que sea él uno de los capitulares enviados a rendir pleitesía al emperador Carlos V el 7 de agosto de 1522 con motivo de su primera estancia en la ciudad de Palencia¹².

En vísperas de su muerte, acaecida el 9 de junio de 1529, Gregorio del Castillo hace testamento ante el notario público y secretario del cabildo Alonso Paz. La sexta cláusula del documento dice esto:

«Yten mando que sacados los libros que de los míos yo mando particularmente por este mi testamento a personas particulares, se den todos los otros libros que quedaren de mi librería a la dicha yglesia de Palençia para su fábrica, con tanto que dentro de quatro años primeros syguientes después de mi fallecimiento hagan librería en la dicha yglesia do se puedan poner e asentar los libros que para ella aquí mando, con sus cadenas en sus atriles e vancos como convenga. Et estos dichos mis libros que asý mando a la dicha yglesia de Palençia, mando que no se entreguen a la dicha yglesia hasta que esté hecha e acabada la dicha librería, et sy no estoviere asý hecha e aparejada la dicha librería dentro de los dichos quatro años para poder poner los dichos libros, mando a la librería del Estudio General de Valladolid los dichos libros que asý mandaba a la dicha librería de la dicha yglesia de Palençia»¹³.

Es de lamentar que en ninguna parte del testamento se especifique qué libros componían la biblioteca del licenciado Gregorio del Castillo.

En todo caso, lo que queda dicho nos ilustra suficientemente sobre la decidida voluntad que tenían dos canónigos palentinos, significativamente con titulación académica, de aumentar los fondos bibliográficos del cabildo en un

11. A.C.P., Actas, 16 de noviembre de 1513; el asunto de la familiaridad seguía candente en febrero y marzo de 1514.

12. Véase sobre este asunto FELIPE RUIZ MARTÍN, «Jornadas del Emperador Carlos V en Palencia», *PITTM*, 6 (1950), 1-27.

13. Archivo Histórico Provincial de Palencia, Protocolos Notariales, escribano Francisco de la Puerta, legajo 9.786. En otra manda del testamento se indica: «Yten mando al liçençiado Diego de Reynoso, vezino de la dicha çibdad, diez o doze volúmenes quales él quesere escoger de los libros de mi librería; et más le mando todos los sermones que yo he hecho e tengo escriptos de mi mano, los quales todos están juntos desenquadrados en la mesa donde yo estudio, para qué los dé o haga dellos lo que quesere». Más abajo se indica que tenía, prestados de un familiar, «çiertos libros de derecho». En fin, Gregorio del Castillo pide en su testamento que se le entierre en la Catedral «en la capilla de la Cruz o en otra capilla de la dicha yglesia».

momento en que, cercana todavía la fecha de conclusión de las obras de la catedral¹⁴, no parece haber encontrado la Biblioteca Capitular su enclave definitivo¹⁵.

II. EL «VIAJE ENTRETENIDO» DE AGUSTÍN DE ROJAS VILLANDRANDO Y LA «SILVA PALENTINA»

El representante de comedias madrileño Agustín de Rojas Villandrando estuvo vinculado durante algunos años de su vida a la provincia de Palencia. Al parecer, Rojas habría acompañado al representante toledano Nicolás de los Ríos en 1603, año en que este último actuó en la ciudad del Carrión¹⁶. Todo parece indicar que en 1618 residía en Paredes de Nava y, según testimonio de su viuda, fue vecino de Monzón, localidad en la que tal vez muriese en el año 1635¹⁷.

Su *Viaje entretenido*, editado en Madrid en 1603, calificado normalmente de novela costumbrista, es una obra en la que se da cabida a tres géneros literarios: teatro, miscelánea y novela. En lo que tiene de miscelánea, de esta obra se ha podido decir que no es «esencialmente fruto de experiencias vividas (...), sino ante todo reflejo de abundantes lecturas»¹⁸. Y, en efecto, en determinado lugar del *Viaje entretenido* Rojas expone, en larga relación, cuáles eran los autores que conocía, esencialmente clásicos de la antigüedad greco-latina y también algún contemporáneo como Luis Zapata¹⁹. Si bien ahí Rojas no menciona al arcedianos del Alcor, parece posible detectar en el *Viaje* la presencia de noticias tal vez extraídas de la *Silva palentina*; veámoslo.

Acercándose los interlocutores del *Viaje entretenido* a la ciudad de Palencia se apresura uno de ellos a indicar algunas características de la población: su

14. En lo esencial, la catedral de Palencia se acabó en 1516, si bien después de esa fecha continuaban las obras en distintos lugares de la misma; cfr. RAFAEL MARTÍNEZ, *La Catedral de Palencia* (Palencia, Merino, 1988), p. 56.

15. Sobre las vicisitudes del Archivo catedralicio *vid.*, JESÚS SAN MARTÍN PAYO, *Catálogo del Archivo de la Catedral de Palencia*, I, *PITTM*, 50 (1983), 3-15; y SANTIAGO FRANCIA LORENZO, *Catálogo del Archivo de la Catedral de Palencia*, II, *PITTM*, 55 (1986), 7-18.

16. Cfr. SEVERINO RODRÍGUEZ SALCEDO, «El teatro en Palencia de 1585 a 1617», *PITTM*, 5 (1950), 65.

17. Datos tomados de la introducción de Jean-Pierre Ressayat a su ed. de *El viaje entretenido* (Madrid, Castalia, 1972). En el Archivo Parroquial de Monzón de Campos, en el Libro tercero de defunciones (1615-1666), no consta el fallecimiento de Agustín de Rojas entre los años 1619 y 1636, si bien se da la rara circunstancia de que del año 1635 no hay ninguna partida de defunción.

18. *Ibid.*, p. 31.

19. Cfr. *ibid.*, pp. 225 y ss. A partir de ahora las referencias a *El viaje entretenido* se tomarán de la ed. cit. Las referencias a la *Silva palentina* se toman de la ed. de Matías Vielva (Palencia, Diputación, 1976).

antiguo nombre; el haber sido posesora del primer Estudio General; así como se relata la leyenda de don Sancho «leída» por uno de los protagonistas (*Viaje*, pp. 410-411); aspectos todos ellos que pueden encontrarse en la *Silva palentina* (respectivamente pp. 28, 156 y 64); acto seguido se anota que en la diócesis los beneficios curados sólo se dan a los naturales del lugar en que quedan vacantes, cuestión a la que el arcediano dedicó un largo párrafo en la *Silva* (p. 55).

Si bien esto puede ser suficiente para sospechar que Rojas conocía la *Silva palentina*, aún hay más coincidencias. Por ejemplo, uno de los viajeros del *Viaje entretenido* relata lo ocurrido al rey Alfonso X con la emperatriz de Constantinopla, asunto que también aparece en la *Silva*. La emperatriz, cuenta Rojas,

«... habló al rey y dijo cómo el emperador su marido estaba preso en poder de Soldán de Babilonia, y que su rescate era cincuenta quintales de plata, para lo cual el Padre Santo le había dado la tercia parte y el rey de Francia la otra, y venía a suplicarle le favoreciera con la que faltaba. Y el rey la consoló y dijo que todo cuanto le habían dado volviese de quien lo había recibido y mandó que se le diese todo el rescate entero, que eran diez mil marcos» (p. 446).

En el relato del arcediano se puede leer:

«... el precio de su rescate eran cincuenta quintales de plata, que son diez mil marcos; yo, dijo la emperatriz, fui al Santo Padre y mandóme dar la tercia parte de ellos, dende vine al rey de Francia y dióme la otra tercera parte, y como oyese el resplandor y nobleza de tu real persona, y que eras uno de los magníficos príncipes del mundo, soy venida aquí para probar lo que en tu merced hallase; entonces el rey la rogó que comiese y se alegrase, que ella llevaría a buen recaudo, y que dentro de veinte días él la daría todos los 10.000 marcos de plata, con tanto que le prometiese devolver al papa y al rey de Francia lo que ellos la habían dado; y tomando de ella seguridad de que lo cumpliría, la dio toda la dicha suma, con que rescató a su marido» (p. 182)²⁰.

Teniendo en cuenta que entre las lecturas de Rojas no parecen encontrarse los libros de crónicas (donde aparecería el relato de Alfonso X) y sabiendo que parte de su vida se desarrolló en las proximidades de Palencia, las coinciden-

20. En fin, Rojas habla de pasada de la toma de la ciudad llamada África (p. 428), y el arcediano también (p. 558); hay que anotar que Rojas dice que se tomó el año 1549 y el arcediano indica que fue en 1550.

cias indicadas entre el *Viaje* y la *Silva* hacen que se pueda sospechar que el representante de comedias Agustín de Rojas conocía la miscelánea del arcediano del Alcor.

III. UN HISTORIADOR PALENTINO DESCONOCIDO: FRAY MANUEL GONZÁLEZ PÉREZ

La reciente consulta del manuscrito de la *Silva palentina* que se custodia en la basílica de Loyola nos deparó, gracias a la encomiable amabilidad del archivero, padre José Ramón Eguillor, el contacto con otros escritos de autores palentinos y de temática igualmente palentina²¹. Imponderables de última hora hicieron que más que consultar nos limitásemos a echar un apresurado vistazo a lo allí conservado, por ello la presente nota pecará de excesiva vaguedad; aún así, en la creencia de que puede resultar interesante a los estudiosos de distintos aspectos locales la noticia de estos textos, ofrecemos un bosquejo aproximativo de lo que tuvimos ocasión de contemplar.

Un libro de tamaño folio, encuadernado en pasta española y con tejuelo «Instrument. Palentinos», contiene un buen número de pleitos del cabildo catedralicio fechables en el siglo XVIII; ahí se encuentra también la *Descripción de la ciudad de Palencia*, obra del canónigo palentino Domingo Largo y redactada en la misma centuria²²; todo ello manuscrito. El libro y los cuadernos restantes fueron escritos por el fraile mercedario Manuel González Pérez, palentino residente en Valladolid que escribía hacia el año 1822²³. El legajo en cuyo lomo se puede leer «Palencia I» y que tiene la signatura Sección 3^a, serie 1, n.º 68, estante 12, plúteo 5, está titulado por mano de su autor *Palencia desfabulada o Historia crítica de la ciudad de Palencia. En que se manifiestan las noticias*

21. El padre Eguillor, en efecto, no sólo nos tenía preparada la *Silva palentina*, sino también dos legajos y otros tantos libros relacionados con Palencia; quede aquí constancia de nuestro agradecimiento.

22. La *Descripción* ha sido editada no hace mucho por Vicente Buzón Conceiro con presentación de Pablo García Colmenares (Palencia, 1985).

23. Ni del canónigo Domingo Largo ni de fray Manuel González Pérez hemos encontrado referencias en AGUSTÍN RENEDO MARTINO, *Escritores palentinos*, 3 vv. (Madrid, 1919-1926). Fray Manuel fue poseedor del manuscrito de la *Silva palentina* que se conserva en Loyola; así lo hizo constar él mismo en una breve nota insertada en el propio manuscrito, cf. FÉLIX G. OLMEDO «La *Silva palentina*», *Razón y fe*, XCIV (1931), 387. Algunos datos sobre el canónigo Domingo Largo pueden encontrarse en el artículo de Jesús San Martín Payo, «La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Palencia», *PITTM*, 46 (1982), 225-248; Domingo Largo, en fin, mandó hacer una copia del manuscrito de la *Silva palentina* del arcediano del Alcor conservado en la Catedral de Palencia, así se indica en las páginas preliminares del susodicho ejemplar.

fabulosas y se refieren los sucesos ciertos o más probables desde su fundación hasta el presente, así respecto de lo eclesiástico como de lo civil y temporal de la ciudad, título y subtítulo que indican claramente el interés por lo histórico que movía al fraile mercedario. Es claro aquí que fuentes documentales básicas para el autor fueron los libros de Actas Municipales; tal vez del Archivo Municipal proceda un documento, probablemente original, del año 1529 a propósito del mercado franco concedido por esas fechas a Palencia. Igualmente es manifiesto, y así lo confiesa el fraile mercedario, el manejo de la *Silva palentina* del arcediano del Alcor y de los volúmenes del canónigo Pedro Fernández del Pulgar. Pero no sólo de fuentes manuscritas se vale fray Manuel González, los restos arqueológicos servirán también a sus intenciones y así procederá a disertar sobre una lápida de Pompeyo encontrada en la ciudad del Carrión sin olvidarse de incorporar a su escrito un detallado dibujo de la lápida en cuestión. El legajo «Palencia II», sucesivo por lo tanto del anterior, está compuesto por doce cuadernillos; algunos de estos corresponden a planes de obras de fray Manuel, *Palencia libre*, *Palencia inasolada*, o el anteriormente citado *Palencia desfabulada* son algunos títulos que pueden leerse; el cuaderno duodécimo ofrece detalles sobre cofradías palentinas desde 1438, así como abundante callejero local; las fuentes aquí utilizadas sin duda vuelven a ser los registros municipales; en este legajo se encuentra también epistolario personal.

El libro en cuarto, encuadernado en pasta española y con tejuelo «Apuntación 1», todo él manuscrito, reviste un carácter especial. Parece evidente que ahora nos hallamos ante un fruto acabado y no ante meros borradores; la dedicatoria inicial, dirigida a una hermana del autor, avala tal suposición. Titulado *Palencia inasolada*, es central aquí la observación sobre el entorno físico, sobre los detalles urbanísticos más diversos²⁴; en esta línea apunta la incorporación de planos de la iglesia de Santa Ana Allende el Río, de San Juan de Baños, de la cripta de San Antolín o de la, según el autor, mezquita de Palencia; quizás tengan singular interés los dibujos, tenuemente coloreados, de una efigie de árabe y de una vasija con rostro de africano²⁵, por eso y conscientes de que las imágenes serán más elocuentes que nuestras palabras, las ofrecemos en láminas así como, en apéndices, el comentario que de las mismas hizo el hasta ahora desconocido fray Manuel González Pérez.

24. En la página 334, por ejemplo, habla del «torreón del juego de pelota y la cordillera de tierra, que ha pocos años se quitó».

25. Repárese en que la vasija ofrece la imagen de una cara tanto si se la observa al derechas como si se la mira —valga la expresión— cabeza abajo; véase *Lámina II*. La transcripción de los apéndices es literal. Sólo hemos corregido dos errores evidentes: la ausencia de un cierre de paréntesis y completar una palabra, cosa que indicamos entre corchetes.

APÉNDICE I

(P. 314; véase Lámina I)

30. ... En el arco numero 4 y su clave hay una cabeza de moro de alto relieve, y bastante grande (me parecio del tamaño natural); pero aunque se la ven las facciones, vigotes, turbante, etc., está algo desfigurada, bien que muy poco, con la cal ó yeso del blanquéo: lo que junto á todo lo demas no queda duda de haber sido antigua mezquita del Islam. ¿A que sino en un templo de cristianos esta figura, y siendo del tiempo que diremos? El querer pensar que se hizo así para el hospital seria desatinar hasta lo sumo, y no estamos en el caso de honrar con nuestra pluma dispa[rates] antes rebatiendolos.

APÉNDICE II

(Pp. 334 y ss.; véase Lámina II)

42. Ademas de esta multitud de muros extraordinaria, tenemos tallado en piedra, y enclavado en la muy antigua pared del Poniente de los estudios de gramática el Lábaro de Constantino; tenemos la cabeza de moro en el hospital, y la que se acaba de hallar en 1820 debajo de una esfera de vidrio blanco en las Greddr^s entre S. Sebastián y la Cruz verde. Por ser tan extraña la doi dibujada por D. Diego Bahamonde, advirtiendome que por el sombreado no se la distinguen los labios, que son prominentes como los de los negros. El original es de cobre Vaciado y sobredorado, y del tamaño que expresa el dibujante; pero está hueca la cabeza por el interior, sin que pueda yo atinar ni de quien es figura, ni que uso tenia. La describere para los inteligentes tanto en el vaciado como en lo demas. En la coronilla de la cabeza tiene una tapa formal redonda, y ajustada á la abertura que tiene en la parte mas superior o craneo segun se designa aqui; esta tapa tiene acia el colodrillo o parte algo occipital su gozne correspondiente para abrir y cerrar sin separarla y es como se ve numero 3. A cada lado tiene una asa con su agujero, las cuales servirian para colgarla, ó llevarla de la mano. Pero ¿á que la tapa encima estando abierta ó sin fondo por abajo? Es verdad



Lámina I

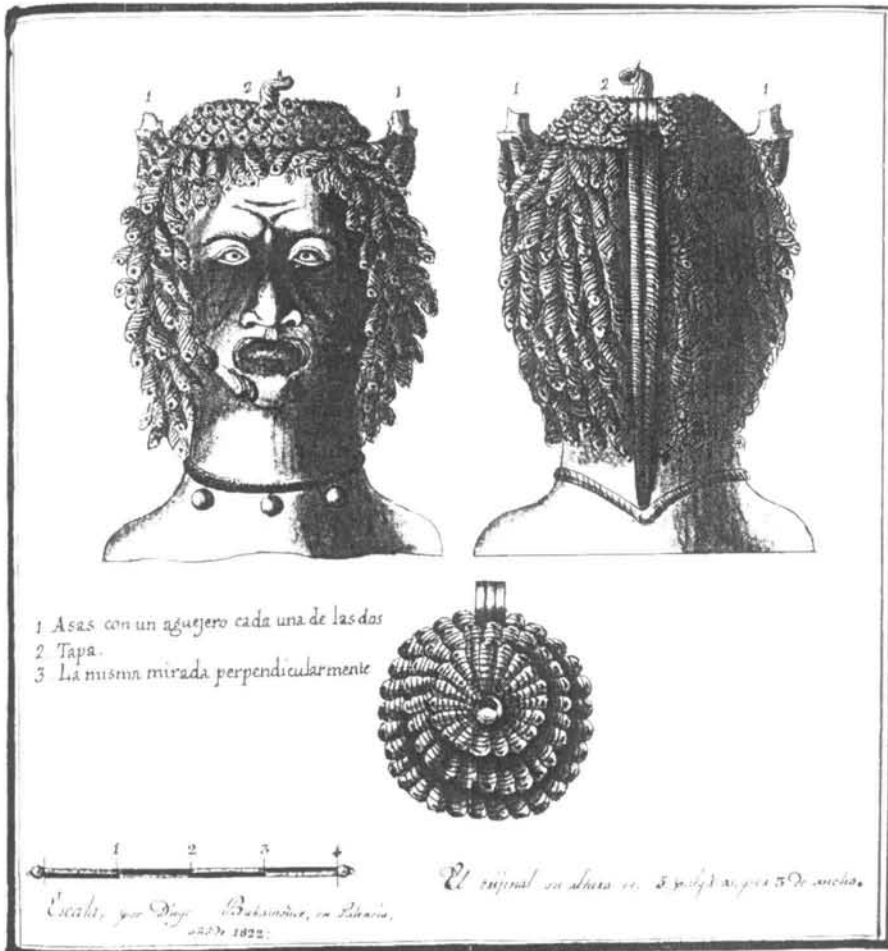


Lámina II

que sino encajaba en otra cosa, fuese estatua, vasija ó plancha de bronce, no servía de nada, ni la tapa venía al caso. Yo no la ofrezco sino con el fin de dar un testimonio de que aquí residieron los moros, y de desvanecer las consejas de la desolacion mas que trecental de Palencia. Por lo demas en el peynado prolixo de una infinidad de rizos, como los que llamabamos bucles, en el vaciado por ser de cobre, y en el todo de este monumento no dejaran los curiosos y literatos de hallar algun entretenimiento; y acaso no faltara quien diga que es la cabeza de Mahoma, ó de algun famoso Califa, ó Capitan. Hoy junto con la esfera de vidrio (que es a la manera de las que se solían poner de bronce sobre los angulos de los balcones de hierro, aunque mucho mas corto el cuello ó especie de garganta, y ella cuatro tantos mas grande y algo chata por arriba) le posee D. Clemente Martinez, ensamblador y vecino de Palencia.